

bandonar al hijo de sus entrañas, no es más que una preocupación. No puede haber verdad en ese pretendido honor, que, armado de orgullo, cierra el corazón del hombre a todo sentimiento y ahoga y extingue en la mujer el instinto precioso de la maternidad, fuente de sus mayores virtudes y galardón de todos sus méritos. No puede haber verdad en ese pretendido honor que convierte al ser pensador en una fiera, y que hace del presente un monstruo horrible!

Ese honor carece de razón: la conciencia lo repugna y el corazón se cierra para él. Ese sentimiento, fundado en la violencia y opuesto a la Naturaleza, puede ser el instinto del bruto, pero el hombre jamás debe aceptarlo como un fin, ó como un estímulo de sus acciones.

El honor para que incluya y abrace la dignidad del hombre, debe estar fundado en la verdad. Lo que es verdadero es justo; y como la justicia es el principio de toda virtud, es claro que lo que no está apoyado en la verdad ningún bien puede producir. Todo lo que conculca los fueros de la Naturaleza es vicioso y entraña el absurdo, y el vicio y el absurdo no tienen razón para existir.

En tanto que el honor, mal definido, constituye la preocupación de cada clase, estado ó condición, el fruto que él dará será amargo y emponzoñado. Es necesario, para hacer positivos sus efectos, y sobre todo, para moralizar su acción, regenerar su ser; darle nueva vida; comunicarle nueva luz para que su razón no se ofusque en las tinieblas, divise la senda del bien y siga solo sus impulsos. Es necesario reemplazar las leyes que lo regulan, por otras que estén en relación con los dictados de la conciencia y las luces de la verdadera filosofía. Es necesario, en fin, hacer del honor una virtud real; de su ejercicio un deber, penoso sí, pero cuyos resultados en bien de la humanidad, justifican los sacrificios que nos impone. Solo así consultará la dignidad del hombre; hará grandes y bellas sus acciones, y podrá arrogarse el derecho de rejir nuestros destinos.

ME

EL SAPO,

BAJADA.

(Traducción expresa para los "Ecos del Chocó".)

Aproxímate honrado y valiente animal! Jardinero inimitable. Háblame del huerto que vigilas, de las legumbres que guardas, de los frutos que produces. ¿Cómo se encuentran tus fresas y tus lechugas? ¿Cuántos caracoles avidos ó gusanos destructores te has comido desde esta mañana? No te vayas en mis paseos por los surcos del jardín. Es que te escondes bajo los acederos ó bajo las coles, como la violeta en el musgo de los prados. Eres tan modesto como benéfico mi querido sapo!

En cambio de los servicios que prestas á la humanidad, el hombre te desprecia, huye de tí te tortura, te levanta como á un mástil, te apalea como á un criminal. Porque ese odio y esas persecuciones? ¿Verdad que eres horrible. Yo te enciendo creyéndote. Tu marcha es tan lenta y tan suave, que se cree que estás calzado con sandalias cuando te paseas con la bonhomía de un buen propietario, por los surcos de tu jardín, adorna-

nados con flores primaverales y hermosas tomateras. Amo tus ojos de oro y tu mirada melancólica y profunda, vuelta hácia las estrellas, como si buscaras otra patria en el cielo.

Cuando saboreas una fresa olorosa de Provenza, contemplo con gusto el extremo de tu lengua glotona, y si engullas un insecto, me es dado admirar tus fauces cubiertas de satín rosado.

Vistes de burdo, como el proletario de los campos, y tienes verrugas en la cara. Es lástima si tu duda, pero Cicerón también tenía! No: tú no eres loco, yo te lo aseguro. Son las ranas habladoras, las que han levantado la especie, mi querido sapo! Te acusan de ser venenoso. Entre nosotros la cosa no es imposible. Pero es que la sátira del hombre no es también venenosa? A demás, tú no tienes colmillos ni agujones; así, cómo podrías morder ni picar, mi pobre inocente? En resumidas cuentas, eres un envenenador con la risa!!

Te acusan de brujería. Qué ineptia! Pretender que mágico diabólico, te complaces en interrogar los astros, semejante á un astrólogo del tiempo de Catalina. Calumnias! Después de tus labores hortícolas, sales á tomar el fresco al borde del hueco en donde habitas, y si tu duda, llamas á tu compañera con una nota melancólica que representa los ecos del valle. Eres un amante tan tierno como fiel, mi querido sapo!

Te acusan de inservible - á tí - la Providencia de los campos y de los jardines! A tí - su genio tutelar! Veamos. No hay en París, cerca del Jardín de Palmas, un mercado de sapos, como hay mercados de flores? En grandes cubos estás allí, bullendo, nadando y cantando, millares de sapos escogidos, la flor y nata de la especie; el tesoro de la raza. Venís, unos de Provenza ó de Limousin; otros de Berry ó de Anjou, ó en fin, de la Auvernia. De los cubos del mercado iréis mañana á poblar los verdes platabandos de la Bélgica ó los risueños jardines de la Holanda y de la Inglaterra. Allí seréis respetada y bendecirán vuestros beneficios agrícolas. Aquí os matan á pedradas. Nadie es profeta en su tierra, mi querido sapo!

Como el de muchos genios, tu nacimiento es oscuro y miserable. Naces renacuajo; pequeño monstruo de cola extravagante y disforme y grotesca cabeza. Pero no importa. Pronto cambias de forma y de existencia, te transformas en un ser nuevo, de un salto te elevas á una esfera superior. Tu cuerpo crece y se alarga, tu piel se infla, tus piernas retoñan, tu cabeza se desprende de ese cuerpo y arrojas ya transfigurado, la cola á todos los diablos. De pescado te conviertes en reptil; de acuático en anfibio; de herbívoro en carnívoro, y durante esta metamorfosis, ejecutada en pleno día, en pleno sol, conquistas un segundo elemento: la tierra! Pero cuántos renacuajos menores privilegiados, nacen y mueren renacuajos! NON BILI OMNIBUS ADIRE CORINTIUM, mi querido sapo!

Algunas veces al romper una piedra, te han visto salir de sus entrañas, cual nuevo Lázaro, nuevo de vida, la piel temblajosa, los ojos abiertos, la mirada enciente. Desde cuántos siglos dormías en esa celda misteriosa? Has nacido en ese sepulcro? Qué mano desconocida ha sellado tu celda? De dónde vienes? Cómo te encuentras allí, y cuánto tiempo ha durado tu cautiverio? Un día los sabios se apoderan de tí y te aneurallan en una roca. Veinte años más tarde abren tu prisión, te lanzan rozagante y ligero en pos de un insecto ó á recibir un rayo de sol y por la tarde, tú mismo vuelves á entrar á la celda en donde dormiste veinte años. Puedes explicar este misterio? La ciencia sorprendida é incierta, investiga y admira pero no se atreve á hablar. Por la ignorancia humana, eres un prodigio ó un enigma, mi querido sapo!

Querido sapo. Tu voz es para mí tan dulce y querida, como un recuerdo de la juventud; es como un canto de amor.

En otro tiempo cuando todos dormían en la granja, un grito estruendo, melancólico y lento, resonaba como una señal en medio de los árboles en donde tú vivías oculto desde medio siglo. Inmediatamente acudía junto a la ventana en donde Julietta me esperaba. Allí cambiábamos besos y hablábamos en voz tan baja, que las cigarras y los grillos del jardín no podían oírnos. Luego..... llegaba el alba, y tú mi querido sapo, después de dar un grito, lígubre y triste como un adiós, volvías a tu agujero, en tanto que Julietta cerraba su ventana, no sin abrazar antes a su pobre Romeo.

Tú eras nuestra calandria mi querido sapo.

Fuller Dumontal

Inscripción

FUMAR

Por el llano y por la sierra
Hay combates á porrillo,
Que loca tienen la tierra;
Pues canten otros la guerra,
Que yo canto el cigarrillo.

Amanece triste el día
Turbio el sol, el cielo oscuro,
Pero en la mañana fría
Encantan mi fantasía
Las espirales de un puro

Quién más feliz que el inglés
Bebe cerveza con un jarro,
Sobre una silla los pies,
Y fumando su cigarro
Con la fama de quién es?

Canten otros el amor
En zampoña y caramillo,
Que sólo causan dolor,
Mientras gozo yo el sabor
De mi dulce cigarrillo.

Que algún tonto se deshaga
Acosado de amor sumo,
Por buen provecho que le haga,
Porque á mí sólo me halaga
Lanzar suspiros en humo.

Otros al pié de una reja
Expuestos á algun catarro
Canten de amor la consaja,
Mientras yo canto mi queja
Aparando mi cigarro.

Otros busquen charreteras
En peligrosas camaras
Por las cuales no desbarro,
Que mis salvas hechiceras
Son con humo de cigarras.

Otros sueñan un tesoro,
E suñan un tabardillo
Por unas monedas de oro,
Yo soy rico como un moro
Mientras tengo un cigarrillo.

Por el mundo majadero
Eis petañas no consumo,
Que si el siglo es tan ligero,
El vapor es lo primero,
Y lo primero es el humo.

Teadido en un canapé,

Con pantuflas en el pié,
Gorro y bata, y trago á trago,
Ir saboreando el halago
De una taza de café.

Pensando en dichas pasadas
Con los párpados caídos,
I aspirando á bocanadas
Espirales perfumadas
De vegueros escogidos;

Dónde se puede encontrar
Dicha más barata y pura?
No hay cosa como fumar
I en nubes de humo soñar
Un instante de ventura.

Armen otros fiero greco
Por político desbarro,
Esa trampa no me pesca,
Mientras yo tenga una yesca
Para encender mi cigarro.

(Continuad.)

TARIFA

1890

Ha llegado á este lugar
I sus servicios ofrece
A todo joven que empieza
La música á cultivar.
Se comprometa á tocar
En los salones, de día,
I de noche y á porfia:
GUITARRA, TIPLE Y VIOLLE
Y todo instrumento, en fin,
Con deliciosa armonía.

Al joven á quien Cupido
Con su dardo haya clavado
I á los que están en estado
I arrullar quieran su nido:
A todo Quibdo reunido
Ofrece su profesión;
Toca bailes con pistón,
Da serenatas también,
Siempre que le p'quen bien
I con anticipación.

ORDENANZA número 26

(DE 12 DE AGOSTO DE 1890.)

sobre fomento de la navegación por vapor en los ríos San Juan y Atrato, y mejora del camino de Chantí.

Artículo 9º Los buques subvencionados serán perfectamente adecuados para la navegación fluvial, y su tarifa de fletes no podrá ser, entre los puntos indicados, mayor de la siguiente:

Doce pesos por pasaje en primera clase para las personas y seis en segunda, en los viajes más largos; y con la la rebaja proporcional, si fueren más cortos.

Parágrafo. En el vapor del Atrato, el valor de los pasajes podrá ser hasta el doble de las cantidades expresadas.



los que comen.....

J DE LOS RIOS
 Cocino carne de res
 Y otras cosas como es
 Cigarrillos en sus lios
 Cebollas de climas frios,
 Buenos perros que al cazar
 Nada dejan que desear
 Y quesitos antioqueños
 Que gusta á los quibdoseños
 Cuando pueden saborear

Los efectos mencionados
 Y otras tantas novedades
 Del estilo, en variedades
 Vendo á precios moderados
 Sin que me sean rechazados
 Por que doy hasta en Doctor,
 No digo que en bebedor
 Porque á la tierra que fueres
 Hacer como las mujeres,
 Prenderse de lo mejor.

Yo conocí un portugués
 Que del colegio salió
 Á aprender donde nació
 Comiendo carne de res;
 En lo fino era un inglés

I hoy ha venido "á parar"
 Hasta en saber criticar
 Pues su saber tiene fama:
 Para que vean lo que gana
 El que me venga á comprar.

Con cual me saldría Carrespin
 Si los dijera aquí O MORES!
 Cuando el que anda entre DOC... TORRES
 Aprende hasta hablar latín?
 Me trataría de hablantín?
 Nada me importa, pues quiero
 Solamente aquí dinero
 I después aunque arda Troya..
 I en medio de la tramoya
 Le vaya á cantar Homero.

Nadie me mande Receta,
 Por que aquí poeta es
 Quien coma carne de res
 I el que á crítico se meta
 En vez de ver su maleta
 Ya sabe que allí fué Troya
 Le hago eructar la cebolla
 Por que mis perros reunidos
 Lo dejan más MAL FERIDO
 Que carne de puerco en olla.

L ATERIA. Desde hoy hemos establecido
 un taller de lutería donde hacemos á
 precios módicos toda clase de obras que
 se nos encomiendan.
 Plaza Mayor, Casa de la Sra. F. de Castro
QUIBDO.
 Gustavo A Valencia. Rodolfo Castro.

D ARIO BALDRICH
 Ofrece sus servicios como tornero. Ba-
 ratura en los precios y puntualidad en
 el trabajo.
QUIBDO

H IGINIO OLIVO DIAZ vende mercancías
 inglesas, francesas y alemanas á precios
 sin competencia.
 Quibdó, Calle de las Cantinas.

MANUEL Q RUIZ
MECANICO Y JOYERO.
 Se encarga de toda clase de trabajos relacionados
 con su profesion.
 En su antigua y acreditada tienda de comercio ofrece
 muchísimos artículos de clase superior y á bajos precios:
 Máquinas de coser á mano \$ 4,00
 Caja de fideos 2,40
 Sacos de sal, computada la arroba \$ 1,40
 Almidón á tres cuartillos la libra
 Ca de ca de ca de ca de ca de ca
AL CONTADO! **AL CONTADO!**
 Quibdó, Calle del Puerto.

N O MAS ESTAN O! Tengo de venta superior
 MASHILLA para cojer gofetas, en masas techa-
 das con chetro y paralizadas contra agua y
 fuego. Con doce horas de término saliendo
 todos los pedidos.
 Quibdó, Calle del Puerto. Manuel M. Lozano.

D ARIO BALDRICH ofrece una propina de DIEZ
 FUERTES á quien le dé aviso del paradero
 del Vapor "Dos Hermanas,"
 Quibdó, Julio 30 de 1900. 3-2

T RBUENOS Y RAYOS! No damos mercancías
 al lado á las personas que tengan cuenta
 pendiente con nosotros, Quibdó, agosto de 1890
E. ESCOBAR & Co.

VICTOR MANUEL GARCIA.
 Comisionista y Agente de negocios Judiciales
 Solicita suscriptores para la "Ilustración Norte
 americana," periódico ilustrado de mucha impor-
 tancia para los Americanos del Sur.
 Precio de suscripción, al año \$ 5'00 oro americano
 Con premio de un reloj con cadena \$ 8.00.
 Los suscriptores recibirán al fin del año el perió-
 dico lujosamente empastado, y una novela como
 premio. **QUIBDO. COLOMBIA.**

*Flavia Andrade ofrece impresos por una
 estampilla Colombiana de 1860.*

J UAN JOSE MENDOZA, ofrece sus servicios como pelu-
 quero. Cobrará \$0,40 por afeitar y cortar el pelo.
*Se lo encuentra á todas horas en el es-
 tablecimiento de su taller*

E. ESCOBAR & C^o
COMERCIANTES IMPORTADORES
Y EXPORTADORES.
 Quibdó, y Cartagena

DECRETO número 153.
 (sobre prensa)
 oncomendada al Gobierno.
 5º Que la equidad y la conveniencia de la legisla-
 ción sobre imprenta estriban principalmente en la exacta
 definición de los deberes y derechos y en la justa distribu-
 ción de las responsabilidades;
 (reunidos)

Tipi de **JORGE A. VALENCIA,**